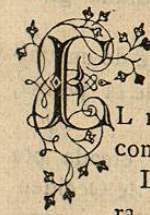

PRELIMINARES.

La glorificación del justo.



El mérito fundado en la virtud tarde ó temprano es reconocido y altamente proclamado.

La memoria del justa tiene, sí, que ser imperecedera.

Así lo cantó con sobrenatural acento un profeta rey, David, cuando dijo: *In memoria aeterna erit justus.*

Y si la caridad, sobre todo, ha sido el distintivo y como el blason del hombre bueno, entónces éste lo atrae hácia sí todo, y todo lo avasalla, y lo trasforma y lo llena de encanto.

Esta es una verdad y una ley de la historia, que Guadalajara ha visto realizarse de una manera espléndida, magnífica, sublime, en el mes de Agosto del presente año.

Ese mes de Agosto de 1892 va á ser en adelante para la capital de Jalisco un mes de inolvidables recuerdos; y como el principio de una nueva era, como una marca indeleble y un glorioso monumento de sus sentimientos mas nobles.

Nunca se hebía presenciado un espectáculo semejante, en esta ciudad.

Al pronunciarse un venerable nombre cuyo recuerdo ligado estaba con el de una de las épocas más aflictivas de la capital de la Nueva Galicia, vióse á la ciudad moverse toda como un solo hombre y como con mágico resorte, y electrizarse de entusiasmo, como si un fluido circulara por todo el organismo social,

Era que se trataba de conmemorar

El Centenario I.^o del gran benefactor de Jalisco, del eminente y caritativo Prelado FRAY ANTONIO ALCALDE.

Un siglo iba á cumplirse, el 7 de Agosto del año actual, de haberse alejado de este mundo, para recibir en el cielo, como glorioso triunfador, la corona del justo el héroe de la caridad, llamado el *Fraile de la Calavera*.

¿Cómo no celebrar solemnemente los jaliscienses fecha de significación tan alta?

¿Cómo no dar Guadalajara rienda suelta, en ocasión tan propicia, á las efusiones de su amor filial y de su acendrada gratitud á su esclarecido bienecor?

Este pensamiento surgió brillantísimo en la mente de un amigo nuestro, y despidiendo fulgores en el estadio de la prensa, iluminó luego á todas las clases sociales.

La Junta Organizadora del Centenario Alcalde, creada por iniciativa del M. I. Ayuntamiento en esta «Sultana de Occidente», se estableció pronto, y funcionando con admirable unanimidad de miras y con actividad merecedora de todo encomio, el digno proyecto fué tomando cuerpo y formalizándose más y más, hasta revestir su realización proporciones gigantescas.

Muy sabido es todo lo que sucedió en este particular.

El Centenario Alcalde celebróse grandiosamente y puso muy alto el nombre de

Guadalajara como ciudad agradecida. La espontaneidad y entusiasmo con que toda la población se prestó á solemnizar el Centenario,

fué general.

Sí, la manifestación fué tan hermosa, tan imponente y embalsadora, que superó con mucho á cuanto se concibió y se esperaba; y con razón hásele considerado como una especie de milagro del orden social, obrado por la intercesión, ante el trono del Eterno, del santo Dominicano que en el último tercio del siglo pasado fué Obispo de la Nueva Galicia.

Los habitantes todos de esta Metrópoli, además de un gran

número de forasteros atraídos por la fama del suceso, presenciaron, admiraron, aplaudieron, y conservarán frescas en la memoria, esas demostraciones magníficas de todo un pueblo, que durante varios días ofrecieron, por el Centenario Alcalde, ocupación á unos y conversación á todos y que, bajo las más variadas formas, convergieron todas al mismo punto: á la glorificación, á la apoteosis, del *Fraile de la Calavera*.

La prensa de la ciudad, secundada por la de fuera, y principalmente por la de la capital, narrando estuvo con toda oportunidad esas solemnidades que dieron pábulo al periodismo en muchos días, durante los cuales fué el Centenario Alcalde la ocupación favorita de los reporters y cronistas.

No solo esto.

La correcta, atildada y elegante pluma de todo un académico encargada está de escribir al pormenor la historia del 1.^{er} Centenario Alcalde, y pronto veremos y saborearemos el importantísimo y hermoso folleto en que el afamado literato tapatío y nuevo miembro de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española de la Lengua, Sr. Lic. D. José López Portillo y Rojas, dará á luz, por comisión de la Junta Organizadora del Centenario dicho. Y en ese monumento literario jalisciense quedará consignado, reflejado, daguerreotipado, cual otro monumento del orden moral erigido con los mármoles del sentimiento, el amor de Guadalajara al más insigne de sus benefactores. Allí veremos todas y cada una de las iniciativas, todas y cada una de las disposiciones de la Junta Organizadora del referido Centenario. Allí aparecerán todos y cada uno de los programas de cada demostración, de cada festejo, de cada acto conmemorativo de esa inolvidable centuria de un gran Prelado. Allí, en suma, pasaremos revista á todas y cada una de las embelesadoras realidades, de los vistosos cuadros que fueron el espectáculo de varios días y que Guadalajara creó en los raptos de su gratitud y que vió desfilar como una serie de ensueños deliciosos y de manifestaciones nacidas del fondo del alma en honra y alabanza del santo Prior de Valverde, que todo lo dejó para ser padre tiernísimo de la doliente humanidad en la tierra que habitamos.

Pero, en esa gran manifestación de Guadalajara al más egre-

gío de sus benefactores, el M. I. y V. Cabildo de esta Metrópoli, con su actual Jefe á la cabeza, el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Loza, descolló de un modo magnífico y digno entre la multitud de manifestantes.

LOS HONORES POSTUMOS QUE NUESTRA CATEDRAL HIZO AL HEROE DE LA CARIDAD JALISCIENSE.

formarán, sí, época por su magnificencia y esplendor en los anales de la propia Basílica. Y como esta, entre sus prácticas mas laudables, cuenta la de hacer que por escrito quede siempre consignada la memoria de las demostraciones funerarias con que honra á sus Prelados difuntos, hé aquí la

Razón de que vea la luz pública el presente folleto.

El M. I. cuerpo Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana, al comisionar al que habla, para entender en todo lo relativo á la celebración del Centenario Alcalde verificada por la Catedral, encomendóle también que escribiera la Reseña de esa gran solemnidad, en la parte que á la Santa Basílica tocó, y que diese á la prensa, juntamente con la Reseña, el Fúnebre Elogio que del mismo V. Prelado, en su primera Centuria, predicó el orador nombrado por la M. I. Corporación.

Y bastando ya de preámbulo, entremos en materia, comenzando por los

Acuerdos del V. Cabildo relativos á la participación de la Catedral en el Centenario.

Una vez que la M. I. y V. Asamblea Capitular de esta Metrópoli conoció que la solemnización magnífica del Ier. Centenario Alcalde sería en Guadalajara una realidad, resolvióse luego á tomar la participación debida en la gran solemnidad; y al efecto, no solamente acordó, en sesión de último de Julio, celebrar en la Santa Basílica Metropolitana la Centuria del egregio di-

funto, segun le contestó á la Junta Organizadora con ocasión de la excitativa que esta última Corporación le dirigió con tal fin, sino que también determinó, en 21 de Julio, una vez que se expidió la convocatoria respectiva, conceder un

Premio de doscientos pesos y los gastos de la impresión á la mejor Memoria sobre los resultados benéficos de las obras del Illmo. Sr. Alcalde,

que fuera presentada en el certámen artístico-literario á que se convocó en celebración del mismo Centenario. Dispuso además el M. I. Cuerpo que tuvieran lugar en la Catedral dos solemnidades: una el Domingo, 7 de Agosto, en la cual se cantara con gran suntuosidad una solemne Misa de Acción de Gracias al Todopoderoso, por haber concedido á la Iglesia de Guadalajara un Prelado tan eminente y caritativo en la persona del Illmo. Sr. Alcalde; y otra, en el día siguiente, Lunes, en la cual se celebrarían espléndidas honras fúnebres por el mismo Illmo. Señor. Y por último, eligió la M. I. Corporación orador para la segunda de esas dos solemnidades al Sr. Canónigo Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva (hoy obispo de Colima), quien tuvo á bien aceptar el encargo; y nombró en comisión al que habla para entender en todo lo relativo al arreglo de todos esos honores póstumos tributados por la Catedral á su Obispo de hace un siglo.

Tales fueron las disposiciones del V. Cavildo, con las cuales enteramente estuvo de acuerdo el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, quien, además, habiéndose acercado con S. S. Illma. el Sr. Dean Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas y el Comisionado antes dicho, para saber su voluntad, con respecto á su asistencia, manifestó que no solo concurriría sino que aun celebraría de pontifical en la función del día 7.

Prévias las anteriores resoluciones, dióse luego principio á los

PREPARATIVOS.

Fueron estos referentes con especialidad á la erección del catafalco, al adorno del templo metropolitano y al servicio musical del Coro.

El Presb. D. José María Placencia, 2.º Sacristán y Guarda-